

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUESTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Cada siglo tiene sus símbolos, cada civiliza-
ción sus emblemas. La Bolsa es uno de los
símbolos más principales y uno de los emble-
mas más expresivos del siglo XIX y de su civili-
zación mercantil y positivista. Cuando la Bolsa
sube, lo mismo que cuando baja ó se detiene,
indica que hay en lontananza ó en la actualidad
algo que sea favorable ó adverso á lo que ese
gran centro de contratación comercial represen-
ta. Dadas estas premisas, ó mejor, dados estos
hechos, la Bolsa de París, esto es, la Bolsa de
la nación que pretende marchar á la cabeza de
las demás naciones por la senda de la civilización
del siglo XIX, no puede menos de indicar con
sus oscilaciones las sacudidas que sufre ó teme
la tranquilidad material, bien sumo de nuestros
tiempos materiales y condición sine qua non
de la prosperidad del comercio.

Pues bien, la Bolsa de París se pronunció
en una baja notable tan pronto como conoció el
discurso del Emperador en respuesta á la arenga
del alcalde de Lila, y la contestación del
César francés al presidente de la junta de co-
mercio de la misma ciudad y al alcalde de
Amiens. La opinión que ha formado la prensa
parisiense de las revelaciones de su Soberano y
las noticias que circulan tanto en Austria como
en Francia á propósito de la entrevista de Salz-
burgo, hacen suponer que continuará la ba-
ja y que durará más que las bajas causadas
en el presente año, ora con motivo de cuestio-
nes interiores, ora á propósito de la cuestión de
Luxemburgo, ora, en fin, con ocasión de la in-
gerencia diplomática del vecino imperio en el
conflicto dano-prusiano sobre el cumplimiento
del art. 5.º del tratado de Praga. La razón de
la diferencia es sencilla: la mayor proximidad
y desarrollo del tufo que despiden el humo de
la pólvora. Tan es así, que hay quien cree que
el estallido de la guerra no se hará esperar mu-
cho tiempo. Aun cuando pase el otoño sin que
este acontecimiento se verifique, como los prin-
cipales contendientes y todas las grandes Poten-
cias de Europa se hallan arma al brazo aguan-
dando la consigna de correr á la pelea, la si-
tuación no puede ser más intranquila y más
perjudicial para la animación de las Bolsas, y
principalmente de la de París.

Si el despacho telegráfico que publicamos en
otra parte de este número es un extracto fiel
del discurso que pronunció Napoleón contestan-
do al presidente de la Junta de comercio, la
causa de todos los males mercantiles consiste,
según dicho discurso, en que algunos periódicos
exageran la situación; y el comercio volverá
á florecer á favor de la confianza que procurará
restablecer el Emperador. Pero como entre esos
periódicos nadie ha aventajado al oficioso *La*
Situation en la animación y colorido del cuadro
social y político que se proponían describir, y
las pinturas de la *Situation* han sido consen-
tidas, por no decir inspiradas, resulta que no
hay quien sospeche siquiera lo que la Sibila de
Francia acaba de declarar, ni quien piense
buenamente en el restablecimiento de la con-
fianza. ¿Por qué así? El mismo Emperador con-
testando al alcalde de Amiens, lo dá á entender.

«Porque nada ha podido quebrantar la confian-
za del pueblo francés en su Soberano; porque
el pueblo ha sabido apreciar en su justo valor
las dificultades que ha habido que superar; por-
que los sucesos de Alemania no han hecho salir
al país de su actitud templada y digna, y el país
cuenta con el mantenimiento de la paz.» Si pues
el pueblo tiene esa confianza y aprecia las difi-
cultades superadas, y vive en la seguridad de
que la paz no se ha de perturbar y esto es lo
único que necesita el comercio para florecer,
no hay necesidad de que se restablezca la con-
fianza que ya existe. Mas no; esa confianza no
existe, no puede existir, y el diferente modo de
expresarse el César francés ante el presidente
de la junta de comercio de Lila y ante el alcalde
de Amiens, no puede menos de ser parte
para que comercio y pueblo, elemento el pri-
mero del segundo, lejos de albergar esperanzas
lisonjeras, abriguen mayores recelos y temores
más graves.

Con los nuevos discursos del Emperador,
contribuyen á este efecto las censuras que á la
imprensa periódica de París ha merecido el
pronunciado en respuesta al alcalde de Lila.
No hay diario á quien no parezca grave y pre-
cursor de temibles acontecimientos. El discurso
es triste, melancólico y da la razón á la mino-
ría del Cuerpo legislativo que mucho más expli-
citamente dijo y sostuvo siempre lo que valien-
dose de frases, como las de *puntos negros*, *nubes*
oscuras, ha dado no menos claramente á en-
tender el Emperador. He aquí lo que en resu-
men vienen á decir los periódicos de Francia sin
distinción de colores á propósito del discurso
del Emperador en respuesta á la arenga del al-
calde de Lila. Y eso que á pesar de la exagera-
ción que á aquellos se echa en cara, critican el
documento con la sobriedad y parsimonia que
merece una obra imperial, pues á creer *pru-*
dente, no ya incurrir en exageraciones, sino ex-
presarse con toda franqueza, leeríamos juicios
críticos sumamente curiosos y entretenidos.

A las anteriores causas para que la situación
material de Francia sea cada vez menos hala-
guena, y por tanto la del establecimiento que
simboliza los intereses materiales, agrúpanse las
noticias que circulan en París. Dicese que el
Emperador de Austria tiene esperanzas de re-
cuperar lo perdido en la batalla de Sudowa, y
que en breve se dará un manifiesto en este sen-
tido. Dicese, y muchos periódicos lo confirman,
incluso la *France*, que el Gobierno francés se
propone enviar una circular confidencial á sus
representantes en el extranjero, expresando las
causas y los resultados de la entrevista de Salz-
burgo. Dicese..... se dicen tantas cosas, que no
es fácil que la gente de dinero disipe sus temo-
res y lo convierta en negocios de comercio.

Hasta ahora sabíamos que entre Austria y
Francia había completo acuerdo después de las
imperiales conferencias entre Napoleón y Fran-
cisco José. La noticia de las esperanzas que abra-
ga este si aquella es fundada, hace presumir que
el acuerdo se convertirá en alianza. La circular
que se anuncia de Mr. Lavalette nada nos ha
de decir con precisión y claridad. Son muy co-
nocidos documentos parecidos del que es hoy
ministro del Interior, para que esperemos de él
explicaciones categoricas y terminantes; pero á

semejanza de lo que sucede con otros escritos
creemos que, á pesar de la habilidosa vaguedad
con que están redactados, podremos saber ú
cuando menos traslucir qué ha sucedido en Salz-
burgo. ¡Bueno va á quedar el *Monitor* que
anunció y sostuvo que la causa del viaje de los
Emperadores de Francia era puramente privada
y que consistía en el deseo de dar el pésame al
Emperador de Austria por la pérdida de su her-
mano Maximiliano.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 30 (á las seis de la tarde).—Lille, 30.—
El Emperador, contestando al extracto del presi-
dente de la junta de comercio, dijo:

«Los negocios podrán seguir mejores, pero cier-
tos periódicos exageran la situación.

Espero que el comercio volverá á florecer con
la seguridad de la paz.

Procuraré restablecer la confianza.»

Paris, 31.—El Emperador contestó al alcalde
de Amiens:

«Veo con satisfacción que nada ha podido que-
brantar la confianza del pueblo francés en mí.

El pueblo ha sabido apreciar en su justo valor
las dificultades que hemos tenido que superar.

Los sucesos de Alemania no han hecho salir á
nuestro país de su actitud templada y digna, y
el país cuenta con razón con el mantenimiento de
la paz.»

(Extracto del *Monitor* de hoy.)

Merece leerse con detenimiento la siguiente car-
ta que confirma nuestras últimas observaciones
acerca del famoso discurso de los *puntos negros*:

Paris, 29.—Sigue bajando la bolsa y todos atri-
buyen al discurso de Napoleón en Lila este aspec-
to poco agradable de los valores públicos. Con
efecto, los discursos del jefe del imperio francés
han producido aquí un resultado poco tranquiliza-
dor. Se cree en la guerra en un porvenir que unos
dan como muy próximo y otros aplazan á la pri-
mera del año próximo. Los *puntos negros* del
discurso de Lila es la cuestión de Oriente y los
desastres de Méjico y mas valiera que Napoleón,
más explícito y menos sibillístico, lo hubiese dicho
lisa y llanamente y no hubiera dejado extraviarse
la opinión y dado motivo á los explotadores de
malas nuevas para hacer suposiciones más alar-
mantes de lo que son en sí sus palabras.

Anadan Vds. á esto que hoy ha corrido por la
Bolsa el rumor de que el Emperador de Austria
había dado un manifiesto en que se daban esperan-
zas de recuperar lo perdido y se explicaban los te-
mores de la gente de dinero. Este manifiesto, se-
gun mis noticias, no existe, pero no me atrevere á
asegurar que la esperanza del Austria de vengar á
Sudowa no está en la mente de su Emperador. La
creencia de esta esperanza ha venido después de
la entrevista de Salzburgo. Puede que tengan ra-
zón los que hablan de convenios estipulados en esta
entrevista; puede que Prusia y la prensa prusiana
hayan dejado de tener algun fundamento al mirar
con prevención este paso, que por lo menos se ha
tachado en general de poco prudente.

Varios periódicos franceses han anunciado que
el Gobierno francés se propone enviar una circular
confidencial á sus agentes en el extranjero, sobre
las causas y los resultados de la entrevista de Salz-
burgo. La *France* confirma esta noticia y dice que
la circular se enviará en breve.

Los periódicos franceses dan cuenta del gran en-
tusiasmo con que han sido acogidos los Emperado-
res franceses en Lille, Duinkerke, Roubaix, Tur-
coing y los demás puntos que han visitado duran-
te su última expedición.

Damos á continuación un extracto de la opinión
emitida por los periódicos franceses sobre el dis-
curso pronunciado en Lila por el Emperador Na-
poleón.

El *Journal des Debats* hace notar que en ese

discurso se ha hablado de puntos negros que han
puesto sombrío el horizonte, así como de reverses
pasajeros á la verdad; y añade que hasta ahora
solo la oposición se había atrevido á hablar de eso,
viéndose ahora confirmados aquellos juicios, que
tantas protestas provocaban, por las palabras mis-
mas del Emperador.

«El discurso de Lila, prosigue, que tendrá un
gran eco en el país, encierra una lección para la
minoría de la Cámara y para esa fracción de la
mayoría, para quien toda libertad de pensamiento
y de palabra es odiosa.»

El *Siecle* dice que el discurso imperial revela
una profunda melancolía, y hace notar las frases
relativas al *advenimiento pacífico de la libertad*,
que no se ha realizado, y el horizonte sombrío que
no sabe si presagiará alguna tempestad.

La *Opinion Nationale* dice, que es un discurso
triste y doloroso, que no carece de cierta grandeza
y caracteriza una situación, y añade: «Por extraño
que parezca en sí mismo, este discurso parecerá
más extraordinario si se tienen en cuenta las cir-
cunstancias en medio de las cuales ha sido pro-
nunciado.»

La *Epoca*: «¿Qué decían los ministros? ¿Qué sig-
nificaban los votos de la mayoría? ¿Qué valor te-
nían esas alitas declaraciones con que se respon-
dió á la inquietud del país? Entonces todo iba bien.
Con una sola frase, el Emperador ha puesto las
cosas á buena luz, y dado á cada cual lo que le
pertenece. Ha puesto resueltamente el dedo en la
llaga, y ha llevado á cabo una empresa que cor-
respondía á otros.»

La *Temps*: «A primera vista podría juzgarse que
lo de los puntos negros aludía á Méjico, y equiva-
lía á una declaración de las faltas cometidas; pero
mirándolo despacio, los puntos negros no están
detrás, sino en el horizonte, y se refieren al por-
venir.»

La *Courrier Français* dice que su discurso es
grave, porque manifiesta un conocimiento perfec-
to de la gravedad de la situación.

La *Liberté*: «El verdadero patriotismo no consis-
te en mantener al país en sus ilusiones. Adular á un
pueblo es tan peligroso como adular á un Rey.
Miremos fríamente los sucesos que se preparan, y
de los que el doble viaje de Salzburgo y de Lila
no es uno de los síntomas menos significativos.»

En el *Journal de Paris* se hace notar, que si el
discurso de Arras era pacífico, el de Lila ha sido
belicoso con el fin de que las diversas opiniones
tengan un testimonio auténtico en que apoyarse.
Pero lo que más llama la atención es dicho diario,
es que el carácter principal del discurso de Lila,
es el cansancio del poder.

En cambio al *Etendard* le parecen magníficos
ambos discursos, destinados á producir profunda
sensación por lo mismo que la palabra del Empe-
rador respira sinceridad. No regatear sobre el revés
experimentado en Méjico y colocado en el centro
de la región mas poblada, atestiguar el progreso
pacífico y liberal del país, le parece al *Etendard* el
resago mas acentuado de franqueza viril.

También el *Pays* es de la opinión del *Etendard*
en cuanto á la sinceridad de las palabras del Em-
perador. Lila ha tenido la fortuna de ser el depo-
sitario del pensamiento imperial, dando á conocer
sus penas y sus esperanzas.

Si de estos periódicos pasamos á los legitimistas,
hallaremos que la *Gazette de France* y el *Monde*
se fijan en el tinte melancólico de los discursos.

En 1852, dice el *Monde*, la Francia estaba llena
de esperanzas; había entrevistado en junio los abis-
mos á donde la llevaba la revolución, y roto re-
sultadamente con ella; todas las fuerzas vivas vol-
vían los ojos al Soberano para ayudarlo en la so-
lución de los problemas planteados. Pero, ¿se han
resuelto estos problemas? ¿Está siquiera próximo
el desenlace?»

En frente de estos juicios está el de el *Avenir*
National, diario para el cual el discurso de Arras
no significa nada, y el de Lila menos.

El *Constitutionnel* y la *Patrie* han guardado si-
lencio.

Paris, 28 de Agosto.—El discurso pronunciado
por el Emperador en Lila, y que el telegrafo ha
transmitido ya, es el objeto de todos los comenta-
rios. En general ha producido mala impresión y ha
aumentado la inquietud. La Bolsa ha bajado y los
círculos políticos y financieros están alarmados. Al
indicar el Emperador que había algunos puntos ne-
gros, y al confesar que Francia ha experimentado
reverses, parece revelar que tiene la intención de
reparar esos reverses y de disipar los puntos ne-

gros que oscurecen nuestro horizonte. En el fondo
se considera el lenguaje del Emperador como un
llamamiento al patriotismo, y la *Liberté* le com-
para con las palabras pronunciadas por Mr. Thiers
al terminar las sesiones del Cuerpo legislativo.
«Procura ver si recuerdo alguna situación pare-
cida á esta, y no encuentro ninguna tan grave.»

En la mayoría del público ha causado admira-
ción el tono patético del discurso pronunciado en
Lila. En él parece que el Emperador dice: «En
otro tiempo todo me sonreía, todo me salía bien;
ahora solo veo amenazas é inquietudes.» Quizás
sea exagerado apreciar de tal modo ese discurso;
pero á ello se presta la forma que el Emperador le
ha dado. Comienza en él por enumerar todas las
excelentes condiciones de lo pasado; por hablar de
todos los proyectos que se han malogrado, de to-
das las satisfacciones que se han desvanecido, y
concluye como si dijera que no le ha favorecido
la suerte. Es verdad que añade en seguida que no
es menester dejarse abatir por temores imaginarios,
y que la nación puede tener todavía confianza
en su fuerza; pero hasta estas seguridades
demuestran que existe cierto peligro que hasta
ahora se había negado, y parece que con ellas se
invita á la nación á hacer próximos sacrificios.

Se dice que es cosa resuelta que el Emperador
y la Emperatriz, que llegarán mañana á las Tulle-
rias, saldrán el 2 de Setiembre para Biarritz, de
donde regresarán á principios de Octubre, á fin de
recibir en París al Emperador y á la Emperatriz
de Austria.

Corre el rumor de que dentro de poco se cele-
brará en Dresde una entrevista entre M. Rouher y
M. de Beust, lo cual tiene bastantes visos de ve-
rosimilitud.

La situación se mantiene tirante por lo que res-
pecta á Florencia, y nada se decidirá tocante á ella
antes del regreso del Emperador.

Se dice que el viernes se recibirá en las Tulle-
rias al Sr. Nigra.

Florencia, 26 de Agosto.—Después de obtener
de las dos Cámaras la aprobación de la ley sobre
los bienes del Clero, era preciso reglamentar su
venta, porque conviene precaerse cuanto antes
contra los fraudes y las conivencias, especialmen-
te en las provincias lejanas.

Se decidió, pues, redactar un reglamento, en el
cual ha trabajado con actividad una comisión bajo
la dirección del senador Pallieri, y por fin acaba
de publicarse.

Según el *Economista*, periódico francés que pu-
blican en Florencia M. Solar y Langrand Dumon-
ceau, personas que están al corriente de todo lo
que se hace en el palacio Riccardi bajo la presiden-
cia del Sr. Rattazzi, las obligaciones hipotecarias
sobre los bienes del Clero ganarán un interés de
seis por ciento. Se emitirán por valor de 450 mil-
lones de francos en Octubre, y tal vez 200 mil-
lones al tipo de 80 0/0, y se recibirán á la par en la
compra de los bienes.

En la misma época aparecerá en Roma una pro-
testa del Padre Santo contra la venta de los bienes
de la Iglesia.

Varios periódicos de Florencia se han empeñado
según parece hace algun tiempo en hablar de ca-
sos de cólera ocurridos en esta ciudad. Puedo afir-
mar á Vd. que no ha habido ninguno, y que nada
deja que desear el estado de la salud pública.

El Gobierno italiano acaba de enviar al Gobier-
no francés una nota muy enérgica acerca de la
carta del mariscal Niel al coronel D'Argy. El señor
Nigra no ha entregado aun esta nota, pues espera
que regrese á Paris M. de Montier.

El Sr. Rattazzi se sirve de Garibaldi como de un
espantajo. Es preciso añadir que corre el rumor
de que un Gobierno que no quiero nombrar le ha
enviado 150,000 thalers para empujarle contra Ro-
ma y enemistar así á Francia é Italia. No sé lo
que haya de verdad en este rumor; pero el perió-
dico oficioso del Sr. Rattazzi dice lo siguiente, que
no ha tranquilizado á todos:

«El general Garibaldi partió anteyar de Colle,
y después de pasarse por las inmediaciones, estu-
vo en la quinta de un amigo suyo contigua á Mon-
tepeluciano. Nada indica hasta ahora que el gene-
ral haya renunciado á sus proyectos.»

Su hijo mayor Menotti ha hecho un viaje secreto
á Nápoles, donde se le ha recibido en *Bellsguar-
do*, casa de recreo situada cerca de la Porta ro-
mana, en la cual se reúnen los garibaldinos. De
una carta de Nápoles he podido tomar el párrafo
siguiente:

«Por acá tenemos desde ayer á Menotti Garibal-

— 148 —

abrazar á los cristianos. Del centro de sus le-
ños, colocados con horrible simetría, se alza-
ban los siniestros maderos, á los cuales habían
de ser atados los mártires.

Una multitud de gente, ávida de presenciar
aquel espectáculo, rodeaba la esplanada y era
contenida á duras penas por doble fila de sol-
dados.

En tanto los cristianos, encerrados aun en
sus calabozos, recordaban la sagrada pasión de
Jesús, oraban, cantaban salmos y pedían á Dios
de todo corazón el perdón de sus culpas y la
firmeza necesaria para no vacilar ante la
muerte.

Silio también se hallaba en su prision alzan-
do al Señor sus cánticos y preces.

La noche anterior Amurio, comprendiendo
la inutilidad de suplicar á su hijo que apostata-
se de la religión que había abrazado, trató de
salvarle al menos de la muerte, comprando su
libertad á los guardas de la cárcel.

El oro amontonado por los Marcios rompió
los hierros del último de ellos, y Pavieno, ma-
yordomo de Amurio, entró en la prision del
joven, y le dijo:

—Estás en libertad: un esclavo con dos ca-
ballos te espera cerca de la puerta Elia... apre-
súrate... vé á montar en uno de ellos... corre á
ocultarte en una de tus posesiones de la Bética,
y espera allí á que cambien los tiem-

— 149 —

pos, y días más felices luzcan para los cris-
tianos.

—¡Nunca!—respondió el generoso joven con
energía;—no seré yo el que con una cobarde
fuga abandone á mis hermanos el día de la ba-
talla. ¿Quién puede saber los males que traerá
mi evasión?... Además, la vida tendrá para mí
mañana muy pocos atractivos, y no valdrá el
eterno remordimiento que atormentaría de se-
guro mi conciencia.

—Pero ya que no por tí, hazlo por tu ancia-
no padre, que no podrá sobrevivir á tu pér-
dida!

—No; el corazón me dice que mi padre no
morirá por esto, y que un día pensará con
orgullo que su hijo arrostró con valor el mar-
tiro.

—¡Oh! Él ha derramado sus tesoros para
comprar á tus guardias, en la esperanza de vol-
verte á ver algun día.

—Esos tesoros, ya que no para mi evasión,
podrán servir para un objeto que deseo. Haz
venir aquí al carcelero que has comprado.

El guarda de la cárcel se presentó en aquel
sitio al corto rato.

—Dime,—exclamó Silio al verle;—¿sabes tú
dónde se hallan un anciano llamado Paulo y
una joven hija de este?

—El anciano se halla como tú en un cala-
bozo, y parece muy sereno y resuelto; la

— 152 —

do de una hermana de mi madre podrás vivir
tranquila, elevando tus oraciones al Señor por
todo el resto de tus días.

—¿Y mi padre y tú me acompañaréis?

—No; nosotros debemos permanecer en
nuestros puestos de honor el día de la ba-
talla.

—Entonces,—replicó la doncella inundado
el rostro de santo júbilo,—¡yo no quiero
huir!... ¡yo quiero morir juntamente con vos-
otros!

—Sí; pero nosotros quizá no podremos so-
portar el terrible espectáculo de verte presa de
las llamas... ¡por Dios Clamia, no te obstines en
tu empeño!... piensa en tu padre... piensa en
mí... ¡es una muerte horrible la que te es-
pera!

—Mi resolución es irrevocable;—dijo la jó-
ven con inspirado acento;—también yo tengo
mi puesto en el combate; también yo anhelo
la corona del martirio. ¿Crees acaso que por-
que soy una flaca mujer no he de tener valor
para arrostrar la muerte? Te equivocas: la fé
ardiente nos hace á los débiles más fuertes que
el acero y que el diamante... ¿Qué es lo que
puede sentir el cuerpo cuando el espíritu se
eleva á las más altas regiones en alas del amor
á nuestro Dios? nada; ¡por eso yo no temo á la
muerte ni á la hoguera!

En la exaltación de su amada conoció Si-

— 145 —

dictó la sentencia por la cual eran condenados
á ser quemados vivos, si no abjuraban sus erro-
res en el término perentorio de tres días.

El pueblo victoreó al magistrado y aplaudió
con entusiasmo la sentencia.

di que ha venido a hospedarse en la fonda de Roma en Santa Lucía. Viene a Nápoles con intención manifiesta, y el proyecto decidido de reclutar voluntarios para una expedición contra Roma, que dice estar fijada para el mes de Setiembre.

La Gaceta de Florencia anuncia que el Papa ha dirigido a Napoleón una carta recordándole sus deberes de hijo primogénito de la Iglesia.

El Rey de Nápoles continúa en Albano a pesar de los extragos del cólera.

En las aguas de Civita-Vecchia hay un buque español además del *Vulcano* que está fondeado en el puerto. Se anuncia la llegada de otro buque austriaco, y el *Caton*, buque de guerra francés, continúa recorriendo la costa.

Los bandidos han incendiado en el distrito de Rossano la casa del Sr. Baccetti, causándole pérdidas por valor de 15,000 francos. Cuando partieron entregaron una carta al mayordomo en la cual le pedían 10,000 francos, cien varas de paños, veinte relojes y diez revólvers.

Acabo de leer en una correspondencia de París lo siguiente:

«Nadie se acuerda ya en los círculos oficiales de la carta del mariscal Niel porque el Gobierno francés ha dado amplias satisfacciones a Italia, satisfacciones ignoradas aun del público, pero que sorprenderán a muchos cuando se publiquen.»

Tomamos de *La Epoca*:

«Parece que la Baviera, continuando sus tradiciones, desea ponerse al frente de la Alemania meridional y reunir en un tercer grupo los Estados germánicos que no pertenecen a la Confederación del Norte, ni tampoco al Imperio austriaco.

Esta ambición de la política bávara, que explica las indecisiones de su conducta durante la última guerra, puede costarle muy cara. A la altura a que han llegado las cosas, ó Baviera y demás Estados de la Alemania meridional serán absorbidos por la Confederación del Norte, que tiene a su frente a Prusia, ó tendrá que constituir una nueva Confederación con Austria. De otra suerte, a la primera guerra que surja en Alemania, en estos pequeños Estados y reinos se verán auxenados como lo han sido Hannover y virtualmente la Sajonia.»

Dice *La Lealtad*:

«Un periódico belga refiere una anécdota bastante curiosa. Acababan los dos Emperadores, Napoleón y Francisco José, de separarse en la estación de Salzburgo. Un alto personaje austriaco, el vencedor de Custozza, que no había tenido tiempo para llegar oportunamente a la entrevista, se acerca al Emperador de Austria y le dice: «Bien, señor, ya tenemos otro tratado.» «¿Sí, contestó Francisco José, como el de Villafranca?»

Estas palabras, que no pueden ser más significativas, fueron repetidas al momento y con aplauso por toda la corte. Ya se sabe que después de Solferino, Napoleón y Francisco José celebraron una conferencia en Villafranca. También es cosa olvidada; de puro sabida, que allí se acordaron muchas cosas y no se cumplió ninguna. ¡Y no un un tratado de mera fórmula! Austria, por su parte, lo olvidó todo. ¿Sera cosa que el tratado de Salzburgo sea como el de Villafranca? Como aquí quien promete es Austria, solo Austria puede desentenderse y hacerse por lo menos olvidadiza. El archiduque Alberto sigue creyendo, a lo que se dice, que el enemigo de Austria no está en Alemania. Por lo visto, no pierde de vista que su padre el archiduque Carlos se vio obligado a pasar toda su vida luchando contra la ambición de Napoleón.

Esciben de Hannover a *el Monde* de París, que Prusia ha completado sus armamentos. Hace mucho tiempo que en Berlín el cuerpo de ingenieros estudia los mapas de Francia con igual diligencia con que en 1866 se estudiaron los de Bohemia, Moravia y el Austria toda. Están ya completamente terminados los preparativos para los correos en campaña. En los almacenes del ferrocarril de Hannover hay wagones cerrados los cuales contienen railes, puentes y todos los materiales necesarios para reparar los caminos de hierro, como se hizo en Bohemia en 1866.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE SETIEMBRE DE 1867.

De una carta que el ilustrado Sr. D. José Lázaro Egaña escribe desde San Sebastian al *Semanario Vasco-Navarro*, tomamos los siguientes párrafos que indudablemente verán con gusto nuestros lectores:

«Cuando he visitado algunos establecimientos benéficos, de que tan rica es Roma, lo que más vivamente me ha conmovido, afectado y aun llenado de asombro ha sido un modesto edificio en cuya fachada se ve la imagen del Salvador llevando a cuestas una oveja.

«Toda mi vida agradeceré a un noble caballero romano el insigne favor que a otro amigo y a mí nos hizo proporcionándonos el gusto de conocer

a las religiosas llamadas del Buen Pastor. La superiora, que es una joven florentina a quien nuestro amable conductor nos dejó recomendados en el locutorio, tuvo la bondad de abrirnos la puerta principal (con lo que está dicho que allí no hay clausura), y de enseñarnos todo el establecimiento, dándonos cuantas noticias necesitábamos para entender el objeto a que está destinado, y que el lector irá conociendo como nosotros, según voy relatando lo que vimos con una sorpresa siempre creciente.

«En el primer tramo a que nos condujo se hallaban reunidas muchas niñas huérfanas de diferentes edades, a quienes la comunidad educa y mantiene hasta que se presente para ellas colocación oportuna. El segundo lo ocupaban muchachas ya adultas, a quienes personas bienhechoras habían traído a aquel santo asilo para perseverarlas de los peligros en que sin tan prudente y caritativa precaución tal vez habría naufragado su inocencia. El tercero estaba destinado a mujeres casadas que habían descuidado el cumplimiento de sus deberes conyugales. Y finalmente el cuarto servía de prisión a otras infelices condenadas por sentencia a penas correccionales.

«Veinte y dos religiosas forman aquella singular comunidad, y suben a doscientas treinta las niñas y mujeres encomendadas a su vigilancia, dirección y cuidado. Es decir, que las primeras hacen de madres, de maestras y de carceleras de las últimas. De carceleras, sí; pero ¡qué carceleras tan dulces, tan benignas y tan amables! Estoy seguro de que su suavidad, su paciencia y su caridad volverán al buen camino a muchas de aquellas descarriadas, a ejemplo del Buen Pastor cuyas huellas siguen tan animosamente.

«Era hora de recreo la de nuestra visita, y sin embargo, las reclusas, reunidas en un lindo patio, trabajaban en hacer media y otras labores de punto, mientras conversaban unas en pie, otras sentadas y otras andando. Su aspecto, sus modales y su continente todo nos sorprendieron agradablemente, pues parecían, no sólo resignadas, sino hasta contentas; y si la madre superiora no nos hubiese informado de su condición, difícilmente habríamos caído en cuenta de que estábamos entre presas condenadas. Pasado de lo que veía, pregunté a la madre si no tenía guardia, y me contestó risueña que no había falta; pero mientras nos guiaba a otras dependencias del establecimiento, me informó de que a veces se veía en el caso de mostrarse severa, aunque sin necesidad de desplegar mucho rigor.

«Hé aquí sencillamente referido lo que más impresión me ha causado en esa Roma que la pasión, el espíritu de partido y la impiedad pretenden presentar como una ciudad atrasada, decadente, incivilizada.... ¡Así juzga el mundo! ¡este mundo que se cree civilizado, y que solo sabe aguzar la punta a las aviesas inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida, en vez de embotarla con el ejercicio de las virtudes cristianas! ¡este mundo presumido, vano y egoísta, que entregado ciegamente a la triple concupiscencia, no hace sino causar infinitos males sin acertar a remediar uno solo!....»

La religión católica tiene para cada enfermedad un remedio, para cada vicio dominante en el siglo, una virtud heroica que sostiene la vida de las generaciones.

Estamos seguros de que el mundo no existiría ya sin la religión católica.

Los mártires primero, los anacoretas después, los monjes, los cenobitas, la Iglesia, en fin, con todas sus instituciones siempre fecundas, siempre oportunas y previsoras siempre, está sosteniendo no solo el orden moral, sino el orden material del universo.

Privado el género humano de la gracia sobrenatural que brota por el cauce de la Iglesia católica, habría perecido ya hace siglos. Así como la última hora de la razón humana sería el absoluto imperio del racionalismo, la última hora

del hombre sería el último rayo de la divina luz de la religión.

De esta admirable economía del cristianismo que a todo atiende, que todo lo repara y lo remedia, han nacido las comunidades religiosas con sus varias y múltiples atenciones y cuidados; ora contemplativas, ora trabajadoras; alternativa y constantemente dedicadas al cultivo de las ciencias y las artes, y a la oración: siempre caritativas, sostenedoras siempre de la verdad moral, sin la cual perece el hombre como una planta sin sábia, como un pajarillo sin el calor de la madre.

El secreto de la felicidad que disfruta Roma, la capital del orbe católico regida por el paternal gobierno del Vicario de Jesucristo, lo ha revelado al salmista al exclamar: «¡Bienaventurado el pueblo que tiene a Dios por Señor!»

El Concilio general que según todo indica ha de celebrarse en el próximo año de 1868, es indudablemente para los católicos el grande, el mayor acontecimiento del siglo XIX.

Apenas ha sido anunciada su celebración ya se nota una gran actividad en las distintas naciones católicas. En los periódicos de Francia leemos que ha sido notificado por Su Santidad el proyecto de reunión del Concilio al Gobierno imperial, y añaden que el ministro Mr. Baroche ha dirigido una circular a todos los Prelados diciéndoles que el Gobierno del Emperador no se opondrá a que asistan a esta gran Asamblea eclesiástica.

En Alemania, el Arzobispo de Salzburgo, que tiene el carácter de Primado, ha invitado al Episcopado alemán para reunirse en Synodo. La reunión tendrá lugar en el próximo Octubre en Foulde, villa episcopal del antiguo distrito de Hesse y silla del primer Apóstol de Alemania, San Bonifacio. Los católicos de esta parte tan importante de Europa han recibido con gran entusiasmo esta noticia, y esperan grandes resultados de la reunión del Episcopado alemán.

Estas noticias no son nuevas para nuestros lectores; pero conviene repetirlas para que no olviden por un momento el gran suceso del futuro Concilio ecuménico.

Por lo mismo que es grande, por lo mismo que es en sumo grado trascendental, es necesario prepararnos a él, principalmente por medio de la oración y la limosna.

Sabemos que Dios no ha de faltar a los Padres de la próxima Asamblea católica; que donde quiera que esta se convocare y reuniera, allí ha de estar el Espíritu Santo en medio de ella; pero es preciso que los fieles, hijos de la Iglesia, pidan al Señor con frecuencia, humilde y ahincadamente, lo que Dios se complace siempre en que le pidamos: su mayor gloria, la paz y prosperidad de la Iglesia.

Ya saben también nuestros lectores que los católicos italianos han abierto una nueva serie de ofrendas a Su Santidad para subvenir a los gastos materiales del futuro Concilio. Es una nueva forma que toma la limosna dada al inmortal Pio IX, muy oportuna en las presentes circunstancias.

Probablemente la convocatoria del Concilio saldrá a luz el día 8 de Diciembre próximo venidero, día en que nosotros publicamos nuestra ya antigua Letanía de ofrendas. Vayanse, pues, preparando nuestros lectores para responder dignamente a tan glorioso acontecimiento.

Nada más les decimos por ahora, sino advertirles que cuando discurren acerca de los sucesos contemporáneos de la política europea, y quieran adivinar algo de lo que ha de acontecer en las grandes cuestiones extranjeras, no se olviden de que Pio IX ha resuelto que se celebre un Concilio general, y que a la resolución del Santo Pontífice han de subordinarse muchas cosas.

Según escriben de Córdoba, parece que el día 1.º del próximo Octubre, comenzarán en grande escala con actividad las obras del ferrocarril de aquella capital a Espiel y Belmez.

Los trabajos de Almorchón a Belmez no se han paralizado.

Ya saben nuestros lectores que Belmez encierra una cuenca carbonífera de primer orden, abierta la cual por la vía férrea, cesará España de ser tributaria de Inglaterra en el carbón de piedra.

He aquí en qué términos confirma la *Gaceta* una noticia que anticipamos a nuestros lectores.

El señor ministro de Hacienda en Real orden dirigida al director general de contribuciones con fecha 25 del pasado, le dice:

«Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del telegrama comunicado con esta fecha a ese centro directivo por el gobernador de la provincia de Castellón participando haber sido realizado por completo el importe de los cupos del Tesoro y décimo de recargo del primer trimestre del actual año económico por las contribuciones de inmuebles y subsidio; y en vista de tan satisfactorio resultado, que prueba el patriotismo de los contribuyentes y el celo desplegado por los funcionarios dedicados a este servicio, S. M. ha tenido a bien disponer se den las gracias en su Real nombre al gobernador, administración de Hacienda pública de la citada provincia y demás empleados que hayan contribuido a aquel resultado.»

Leemos en *La Epoca*:

La *France* en su número de anteayer da las siguientes noticias de la frontera de España, que textualmente traducimos del diario imperialista de París:

«Tenemos a la vista un despacho de Bayona, fecha de ayer tarde, que anuncia que Contreras y otros rebeldes han sido completamente derrotados y han pasado la frontera por Bagueres de Luchon. De Pau nos escriben con la misma fecha, que 300 refugiados han llegado en aquel día, ofreciendo el más triste espectáculo: no tenían dinero, ni viveres, ni vestido.

El gobernador de Huesca, desde esta misma ciudad que los noticiarios suponían en manos de los insurgentes, escribe que la partida de Pierrat, reducida a muy escaso número de hombres, no obedecía la voz de ningún jefe, pudiendo considerársela como disuelta.»

En *El Valenciano* del 31 del pasado leemos esta satisfactoria noticia:

«Parece que a consecuencia de la tranquilidad que recobra el principado de Cataluña, comienzan a volver las tropas a sus anteriores acuartelamientos, habiendo llegado ayer a nuestra ciudad un tren que conducía varias fuerzas.»

Los diarios de Nueva-York, llegados por el último correo, traen detalles sobre la colocación del cable telegráfico entre los Estados Unidos y Cuba, operación cuyas peripecias nos anunció el telégrafo.

El 5 de Agosto se sujetó uno de los extremos del cable en Key-West, en la Florida. El vapor *Narva* sumergió desde allí 20 millas de cable en dirección de la Habana. En lugar de continuar la inmersión, se cortó el hilo y se fijó una boya sobre un fondo de 150 brazas de agua.

El *Narva* se dirigió entonces a la Chorrera, a una legua de la Habana, y fijó en dicho puerto el otro extremo. Se comenzó a sumergir en seguida en busca de la boya que indicaba el sitio a donde se había de encontrar la otra parte ya sumergida. Se llegó el 9 de Agosto al paraje apetecido y se procedió a anudar los dos cabos sueltos. Sobrevino un accidente, y el cable se rompió a media milla, ó sean 800 metros del buque.

Durante muchos días se ha trabajado inútilmente en pescar la sección perdida, y aun no se había conseguido dar con ella a la salida de los vapores-correos. Sin embargo, un telegrama ha anunciado de nuevo que los esfuerzos de los ingenieros han sido coronados por el éxito más completo, y que el gran conductor submarino funciona ya entre Cuba y los Estados Unidos.

El contratiempo experimentado en esta ocasión, dice *La Política*, prueba una vez más que

en la colocación de esta clase de cables se debe proceder como lo hizo el *Great-Eastern*, es decir, partiendo de un punto y continuando la inmersión del hilo eléctrico hasta llegar a su destino. Este sistema, en efecto, es preferible al de anudar los dos extremos del cable en alta mar, después de haber fijado sus extremos en los dos puntos de tierra que se hayan de poner en comunicación.

Leemos en *La Regeneración* del sábado:

«Según nos dice hoy *El Español*, se ha abierto el pago de las clases activas y pasivas por el corriente mes.

Felicitemos al Gobierno y nos felicitamos a nosotros mismos, aunque nuestras manos están virgenes en cuanto a recibir, por esa exactitud en ningún tiempo más oportuna que hoy. Pero permitámonos unir una súplica a la felicitación: puesto que el Tesoro se halla desahogado, páguese por Dios sus atrasos al Clero, cuya situación, ya hemos dicho y lo repetimos con dolor, no puede ser más aflictiva de resultados, no del descuido ó indiferencia del Gobierno porque suponemos lo contrario, sino de lo difícil de las circunstancias en que, sin culpa suya tampoco, se ha encontrado hasta ahora.»

Dice *La Correspondencia*:

«Se anuncia como muy próxima una protesta enérgica de la Santa Sede contra la venta de los bienes eclesiásticos en Italia.»

Anteayer ha debido salir de Cádiz para Cuba el vapor *Canarias*. A su bordo van, entre otros pasajeros, el venerable señor Obispo de la Habana, que salió de Madrid uno de los días últimos.

El muy reverendo Prelado ha visitado últimamente el Real Museo de Pinturas, acompañado del escultor D. Sabino Medina. El señor Obispo se fijó primero en las principales obras de Murillo, Velázquez y Rafael, y después en las dos estatuas que del Sr. Medina se hallan expuestas en los salones de pintura, deteniéndose muy particularmente en la de la Purísima Concepción, por cuya obra felicitó al autor.

Dice *El Diario Español* del sábado:

«Con fecha de anteayer hemos recibido un oficio del Excmo. señor gobernador de esta provincia, insertando otro del señor juez especial de imprenta de esta corte, por el que resulta haber sido sobreesida la causa formada contra *El Diario Español*, correspondiente al día 26 de Abril último, cuyo sobreesimiento ha sido aprobado en auto de 8 del actual, dictado por esta audiencia territorial.

El *Boletín de Administración militar*, periódico oficial del cuerpo, publica dos Reales órdenes expedidas por el ministerio de la Guerra sobre caducidad de las licencias temporales que se estén disfrutando.

La primera, dirigida al capitán general de Castilla la Nueva, dice lo siguiente:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 20 del actual, consultando si á los individuos de la clase de tropa de este distrito se les podrá conceder licencias para asuntos particulares de carácter urgente, como se conceden á los que prestan sus servicios en las direcciones generales de las armas, se ha servido disponer que interin duren las actuales circunstancias no se concedan las referidas licencias.»

La segunda es para los directores generales de las armas, y dice:

«Por telegrama de esta fecha, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido prevenir á los capitanes generales de los distritos y á los comandantes generales y gobernadores militares que dispongan la inmediata concentración en las capitales de los distritos militares de todos los individuos de tropa que se hallen disfrutando licencias semestrales, dando al efecto las oportunas órdenes á las autoridades civiles y municipales para que coadyuven á este fin; debiendo ser socorridos por las mismas, utilizando los ferrocarriles para su pronta concentración en las referidas capitales. En su consecuencia, es su soberana voluntad lo ponga en conocimiento de V. E. á fin de que por su parte coadyuve también al logro de la anterior disposición á la mayor brevedad.»

Según nos escriben de Torres de Albarracín, el

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—151—

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar atada sobre la pira fatal. He obtenido tu libertad de nuestros guardianes, y todo está dispuesto para tu fuga. Es preciso, pues, que te dispongas para ser conducida á casa de mi nodriza Láurima: allí podrás estar oculta hasta que sanes de tus heridas; después mi mayor-domo Favieno te conducirá á la Bética, y al la-

—150—

hija hace poco que ha recobrado el sentido, que perdió ayer al ser puesta en el tortero.

Silio palideció espantosamente al escuchar estas frases, y quiso saber todas las particularidades del martirio de su amada.

El carcelero se las contó en seguida.

—Escucha,—le dijo á la conclusión el noble descendiente de los Marcios,—tú has recibido una gran cantidad de dinero por darme la libertad; yo no quiero evadirme; pero ese dinero y mucho más será para tí, si me llevas al sitio donde está esa joven, y proteges su fuga luego que yo la haya hablado.

El guardián de los presos parecía hombre dispuesto a todo por el oro; así, no bien escuchó las palabras de Silio, movió la cabeza en señal de asentimiento, y le dijo:

—Sígueme.

Y se puso en marcha por una serie de galerías oscuras y tortuosas.

Llegado á una puerta pequeña, la abrió y penetró por ella, diciendo al joven:

—Espera.

Al cabo de un corto rato volvió á aparecer seguido de dos mujeres que Horaban amargamente y á las cuales encerró en otro calabozo. En seguida dijo á Silio con su acostumbrado laconismo:

—Puedes entrar; está sola; yo te esperaré á la puerta.

Palpitante de ansiedad el corazón, entró el noble joven en aquel oscuro calabozo, alumbrado débilmente por una mortecina lámpara, que el carcelero había encendido de antemano.

Clamia se hallaba recostada en un rincón sobre un poco de paja, exhalando profundos gemidos, que el dolor de sus abrasados pies la arrancaba.

La pobre niña, cuando vio á Silio, lanzó un grito de sorpresa, y se incorporó en su lecho.

El joven corrió hacia ella, é hincándose de rodillas, besó aquellos pies destrozados por el fuego. Después, sin dar tiempo á la joven para pronunciar una palabra, la dijo con acento breve:

—Clamia, mi amor se ha convertido en veneración al verte sufrir el martirio por nuestra santa fe; pero yo no quiero que mueras; mi valor flaquearía si mañana te viese vacilar at

Excmo. é Ilmo Sr. Arzobispo de Valencia se halla en aquel punto hace unas tres semanas en casa de su sobrino el Sr. Valdemoro. Desgraciadamente la salud del eminente prelado no es buena, pues le han repetido las intermitentes. Concédele Dios completo alivio.

El gobernador de Cádiz participa que el 30 del pasado, á las dos de la tarde, salió para las Antillas conduciendo la correspondencia pública y de oficio el vapor-correo *Canarias*.

La escampavía *Alarma*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 22 del pasado en los arrecifes de Rocañillo dos barquillas con 56 bultos de tabaco.

El falucho *Colondrina*, del mismo apostadero, aprehendió en la noche del 22 en la ensenada de Getares, un cachucho con 12 bultos de igual género.

La escampavía *Serpiente*, del indicado apostadero, capturó en la noche del 21 del pasado en los arrecifes de Casa Fuerte una barquilla con cuatro bultos de tabaco, y otra con 34 en los arrecifes de Torre de la Sal.

La nombrada *Intrépida* lo hizo la citada última noche en los arrecifes de la Pisada del Buey de un bote con 16 bultos del propio género.

El vapor *Aleria*, del apostadero de Málaga, aprehendió en la noche del 21 del pasado sobre Punta Chillerá un falucho con unos 70 bultos de tabaco.

Varios marineros de las escampavías *Donostierra* y *Guadalupe*, del apostadero de Santander, aprehendieron en la noche del 20 del pasado al pie del Monte San Marcial tres paquetes de géneros.

El administrador de correos de Vigo participa que el día 31 de Agosto, á las nueve y 45 minutos de la mañana, ha fundado en el puerto de aquella plaza el vapor-correo español *Príncipe Alfonso*, con 15 días y 12 horas de navegación y trayendo á bordo la correspondencia procedente de las Antillas.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 15 de Agosto último, que desde su telegrama del 10 del mismo no había ocurrido la menor novedad en el territorio de su mando, ni tampoco en los diversos ramos del servicio público.

CORREOS DE CANARIAS.

Al 21 del actual llegan las noticias que recibimos de estas islas. Ninguna novedad ocurrió.

En la noche del 20 había salido de Santa Cruz con dirección á Puerto-Rico el vapor de guerra *Isabel II*, que conduce al segundo batallón de infantería de Marina, que va á reforzar el ejército de aquella isla, y que había llegado en la noche del 17.

El vapor correo *Antonio Lopez* entró el día 18, tomó la correspondencia pública y de oficio, frutos del país y grandes partidas de víveres y ganados, y continuó su viaje.

Según dice *El Guanche*, se había dispuesto por el señor gobernador civil que, en cumplimiento de las ordenanzas municipales tan olvidadas en aquel punto como en otros, salgan del casco de la población, dentro del término de quince días, las herrerías que se hallan en la misma.

Parece que dicha disposición se había hecho extensiva á las panaderías.

Tenemos periódicos de Buenos-Aires y Montevideo que alcanzan hasta fines de Julio. Nada nos dicen respecto de la escuadra española que manda el almirante Mendez Núñez, lo cual prueba que á aquella fecha no había llegado á las aguas de la república Argentina.

En la eterna guerra del Paraguay parece que el general brasileño Osorio había tomado una posición que ocupaban los paraguayos y avanzado lengua y media.

La insurrección contra el Gobierno de Buenos-Aires, que tuvo lugar en los Estados de Mendoza y otros, parecía vencida pero no extinguida: 300 de los rebeldes se habían refugiado en Chile, desde donde amenazaban invadir de nuevo el territorio de Buenos-Aires. Un gran incendio habido en esta ciudad había destruido el palacio del gobierno con los ministerios del Interior y la Tesorería. Como esto había coincidido con el descubrimiento de una mina subterránea para hacer volar la casa del Gobierno en Montevideo, se habían atribuido estos hechos á una vasta conspiración. Se va á fortificar la isla de Martín García para ponerla al abrigo de un golpe de mano de las escuadras de Chile y el Perú, con quienes las repúblicas argentinas se hallan en situación muy tirante.

Los periódicos del Perú son del 28 de Julio, día en que comenzaron allí las fiestas para celebrar el aniversario de la independencia de la República. De estas fiestas, las más importantes fueron un simulacro militar y otro naval en el Callao.

La situación del país seguía siendo difícil, como lo prueba la siguiente revista de la quincena que publica *El Comercio* de Lima:

«Continúa el desacuerdo entre el Gabinete y el Congreso, aunque desprovisto de carácter alarmante.

Efecto de este desacuerdo es el que hasta hoy no se haya realizado ninguna operación importante para saldar el déficit de las rentas públicas. Sin embargo, el ministro de Hacienda se ha proporcionado recursos para cubrir algunos sueldos hasta Junio.

Esperábase que se asociaran á la fiesta del aniversario de la independencia nacional. Las proclamaciones de la nueva Constitución y del nuevo presidente de la república; pero ese día es el de mañana y nada hay hasta ahora que revele la realización de esa esperanza.

Nuestras relaciones oficiales con el Brasil se han interrumpido con el retiro del representante del imperio; tal estado de cosas ha nacido, según lo que ha dicho la prensa, de unas palabras de cierta trascendencia dichas por el presidente Prado al Congreso en su mensaje de apertura.

El país sigue tranquilo, y aunque hay el descontento naturalmente producido por la reforma en

los empleos y sueldos, la pobreza fiscal, el estado incierto de nuestras relaciones exteriores, el desacuerdo de los poderes y la falta de Constitución y presidente constitucional, no hay síntomas de trastornos ni nombres de bastante prestigio y energía para sacar partido de esta situación. Lo que es, pues, por ahora, la tranquilidad interior nos parece asegurada.

Se ha dado orden para que los sub-prefectos reunan en las capitales de provincia á los españoles residentes en su territorio, y les exijan la carta de ciudadanía que les dá derecho á residir en la república, debiendo sujetarse estrictamente esos funcionarios á lo ordenado en el supremo decreto de 11 de Mayo de 1866 respecto de los que carecen de ese documento. Pero siendo tal disposición, en cuanto al viaje que se obliga á hacer á los españoles, innecesaria, para comprobar el derecho desde que el documento puede ser presentado á cualquier autoridad, é inútil y estemporánea como hostilidad, nos halagamos con la idea de que será modificada.

En confirmación de lo que se dice respecto á las medidas tomadas con los que han sido súbditos españoles, el diario oficial de la república inserta el siguiente decreto:

«Habiendo transcurrido ya sobrado tiempo para que los españoles á quienes comprende el decreto supremo de 11 de Mayo de 1866, hayan exigido y alcanzado la carta de naturalización que por ese decreto se les acuerda, y no pudiendo continuar por más tiempo subsistente esta gracia, sin graves perjuicios para la república:

Se resuelve:

- 1.ª Queda desde hoy completamente prohibida la entrada de españoles en el territorio nacional.
- 2.ª Los que á pesar de esta prohibición se introdujesen en el país, sufrirán las penas designadas en el mencionado decreto de 11 de Mayo de 1866.

Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.—Rúbrica de S. E.—Saavedra.

Esciben de Ciudad Real:

El Sr. Salido, gobernador de esta provincia ha excitado á las personas acomodadas y á los ayuntamientos á que proporcionen trabajo á los pobres jornaleros, á estos á que lo acepten como un medio indispensable para vivir, y en general á todos los pueblos en donde no sea posible facilitar trabajo por la falta absoluta de recursos, á que la caridad ejerza su magnífica y elevada misión.

«Una colecta, dice el señor gobernador, en especies de patatas, panizo y demás frutos de la tierra, que deberán hacer los ayuntamientos y los Sacerdotes, las juntas de beneficencia y las personas filantrópicas, podrán crear un depósito de esas sustancias alimenticias que repartidas diaria y convenientemente por comisiones especiales á los verdaderos necesitados, ya en crudo, ya guisadas, como yo lo he ejecutado en épocas análogas, hallándome al frente de mi municipio, contribuirán á aliviar de todas las localidades el desastroso espectáculo de la miseria y del hambre, azotes que yo espero sabrán conjurar con tiempo, con ayuda del Gobierno y de la diputación, tanto las corporaciones municipales cuanto los caritativos y buenos instintos de todos mis paisanos.

Ante esta conmovedora y enérgica excitación de la autoridad superior de la provincia, ante la actitud que ha tomado el Gobierno de S. M. en esta importante cuestión y ante lo que es lícito esperar de las autoridades locales de esta provincia, de sus ayuntamientos, de su clero parroquial y de todas las personas acomodadas del país, nosotros abrigamos la más íntima confianza de que no han de sentirse en esta provincia los efectos de la miseria y del hambre, mayormente cuando se acude á la dignísima diputación provincial, que tan dispuesta se ha mostrado en todas ocasiones á hacer todo género de sacrificios en obsequio del bienestar de todos los pueblos.

NOTICIAS GENERALES.

En la tarde del sábado 31 del pasado se cometió en la calle de las Minas de esta corte un crimen horrible. Un gallego distribuidor de pan, armado de una navaja de afeitar se dirigió á una bordilla, donde vivía una muchacha, novia suya, con su madre. Hirió á esta en el cuello, la cual bajó huyendo hacia la calle y en el mismo portal de la casa cayó muerta. En seguida hirió á la hija gravemente en el cuello y pecho, y después se suicidó el bárbaro homicida hiriéndose primero en los brazos para cortarse las venas y degollándose después.

Hay alguna esperanza de que salve la muchacha. La guardilla quedó convertida en un charco de sangre. La autoridad acudió al punto para formar la correspondiente sumaria.

Para el día 30 del actual se saca á pública subasta la conducción del correo de ida y vuelta entre Lugo y Monforte.

Los pesos y medidas de esta capital se reconocerán en la casa Panadería de la Plaza Mayor, desde el 1.º al 30 del corriente.

El día 16 del actual, á las doce de la mañana, tendrá efecto en la sala de juntas el sorteo para la amortización de 11 acciones de carreteras que, deben recogerse de las que existen en circulación ya canjeadas, procedentes de la emisión de 20 millones de reales que autoriza el Real decreto de 13 de Agosto de 1852, reducida á reales 1.230.000 por la ley de 25 de Julio de 1855.

El día 31 del pasado solo ha llovido en Bilbao, Zamora y Zaragoza. Ayer en Guadalajara, Logroño y Pamplona.

Esciben de Vich que se había puesto embargo á las obras que D. Luis de Mas había empezado para reunir los diferentes caudales de agua conocida con el nombre de *Monallots*, y encauzarlos para su conducción á dicha ciudad.

Ha llegado á Cádiz el Sr. D. Ricardo Díaz de Rueda, magistrado que ha sido de la Audiencia de Canarias, y que pasa á Sevilla con igual destino.

Leemos en *El Porvenir* de Sevilla del día 31:

«Hoy á las once de la mañana tendrá lugar la sentencia pronunciada ayer por el Consejo de guerra contra José Rodríguez (a) Sisi, por muerte dada á un vigilante en el acto de pedirle la cédula de vecindad.

Este desgraciado estaba fugado de presidio y tenía varias condenas que formaban un total de 75 años de reclusión; es natural de esta ciudad y de 34 años de edad.

A los tres días de cometido el delito, tiene lugar la espición. Dios se apiade de él y ojalá sirva de escarmiento, y cese ese mal uso de las navajas que tantas víctimas hace.

Se quejan de Sevilla de lo mal organizado que está en aquella capital, la tercera de España, el servicio para apagar los incendios, lo cual es causa de los estragos que allí hacen.

Anuncia *El Diario Español*, que ha llegado á esta corte, procedente de Vich, el señor D. Juan de Lorenzana.

Según dicen de Vich con fecha del 29 del próximo pasado, el día 27 hubo allí una horrible tempestad.

En el manso Colomer de San Hipólito de Voltregá entró un rayo por la chimenea—en la que había tal vez el buen conductor humo—se dirigió al porche ó terrado, mató una gallina, y asombró á tres personas y tres niños que estaban allí reunidos, desde allí se entró á un aposento en el que estaba leyendo y sentado un joven de la casa, al que dejó muerto en el acto sin hacer movimiento alguno; á su padre, que estaba en el mismo cuarto descansando ile alfiado solamente. Reconoció el cadáver, se le encontró herido de la cabeza, pecho, vientre y un muslo.

Ha sido nombrado vice-cónsul de Portugal en Málaga el Sr. D. Martín Heredia y Livermore.

Dicen de Granada:

«A medida que el aceite aumenta en precio, es peor su calidad; pues regularmente se halla mezclado con aceite de cañamon y aun de linaza. Conviendría, pues, que se vigilase en las expendurias de tal artículo de consumo, haciendo también objeto de inspección continua el que llevan los vendedores ambulantes.

El día 15 de Agosto se cometió un robo en Archavieja, aldea de la jurisdicción de Vitoria, provincia de Álava. El 17 ofició el señor alcalde de esta ciudad á la diputación foral, incluyendo algunas señas de los presuntos reos. La diputación encargó el mismo día á los mineros, guardas de monte y campo, y peones camineros de la provincia, la busca y captura de los indicados, y el 20 estaba ya preso y entregado á los tribunales uno de ellos, y el 21 los otros dos, siendo aprehendidos en diferentes puntos.

Esto honra tanto á aquel país como á aquellas autoridades.

Dicen de Valencia con fecha del 31 del pasado Agosto:

«La cosecha del cacahúete, que dió el año pasado origen á animadimas transacciones, exagerando sus precios por la crecida exportación que se promovió para el mercado de Marsella, se halla este verano en muy buen estado, prometiendo ser abundante y de buena calidad; pero hasta el día no se anuncian, como el pasado año, grandes negocios sobre este grano oleaginoso, á lo que tal vez contribuyan mucho las pérdidas que sufrieron muchas personas impacientes que, poco calculadoras, se arriesgaron en empeños superiores á sus fuerzas.

Algunas ventas se realizan para la época de la recolección, pero son pocas y á precios moderados, esperándose una gran cosecha por la mucha extensión que se ha dado al cultivo. Pronto comenzarán á anunciarse las transacciones, y esperamos que por grande que sea la producción la plaza de Marsella consumirá nuestras existencias.

Las obras de restauración que se emprendieron hace poco tiempo en la parroquia de San Marcos siguen con la posible actividad, y es de creer no tarden en quedar terminadas, cosa que desean mucho los vecinos de aquella feligresía, por no haber en ella otras iglesias que por su capacidad puedan suplir al expresado templo parroquial, especialmente para las misas de punto, á las que asiste los días de fiesta un concurso extraordinario que ahora tiene que repartirse en otros puntos de la población más ó menos distantes.

Las partidas de garbanos que emplean á venir de Castilla la Vieja se venden aquí con la rebaja de 14 y 16 rs. en arroba del precio que tenían antes, según su respectiva calidad, y se espera que aun se compren mas baratos, pues la cosecha ha sido muy abundante en aquella provincia.

Según las noticias que recibimos, la salud pública en todas las provincias de España es inmejorable; pues aunque se experimenta la afección que son propias de la estación, no se ha presentado hasta ahora enfermedad alguna que pueda causar alarma, lo cual se atribuye al rigor que hay en los puertos con respecto á las embarcaciones de procedencia sospechosa.

Han empezado las obras de nivelación y afirmado de terreno para colocar aceras y empedrado en la gran calle que, partiendo de la puerta de Alcalá, se dirige por entre la Casa de la Moneda y el barrio de Salamanca hasta la zona de ensanche, en una longitud de dos kilómetros.

Los trabajos interrumpidos en el magnífico barrio que el señor marqués de Salamanca está construyendo detrás de la Casa de la Moneda, han tomado estos días gran incremento. Mas de 2,500 operarios mantienen el opulento capitelista en unas obras que han de servir á Madrid de gran ornato y desahogo. Aparte de las ventajas de que no permanezca improductivo un capital tan considerable, es muy de aplaudir que en estas circunstancias y luchando con las dificultades financieras comunes á todos, el señor marqués de Salamanca esté proporcionando trabajo y sustento honrado á un número tan crecido de familias.

En la noche del 29 al 30 del pasado, intentaron robar en casa del conocido banquero y senador del reino Sr. Vinent y Vives. A la una de la madrugada se aprehieron los dependientes de dicha casa de que no podía abrirse la puerta de las oficinas donde se encierran los caudales y dieron aviso á la autoridad, determinando descerrar para facilitarse la entrada. Abierta la puerta, se hallaron los muebles en desorden, casi fracturada una arca de hierro y abierta también otra arca. Los ladrones debieron penetrar en la habitación por un boquete practicado en el suelo ó en la pared, que tenía comunicación con el alcantarillado, por donde se supone que huyeron. Los dependientes de la ronda subterránea practicaron un escrupuloso reconocimiento en las avenidas de aquel sitio; pero no hallaron persona alguna sospechosa.

El juzgado del Hospicio, que era de guardia, empezó á instruir las primeras diligencias, habiendo pasado hoy al de Buenavista, por donde se seguirá el procedimiento.

El suceso, pues, gracias á los criados que se aprehieron, se redujo á un conato de robo, porque el arca que abrieron no encerraba cantidad alguna.

El Album autográfico. Tenemos á la vista los tres primeros números del Album autográfico que es continuación del Autógrafo de Salón. Nada conocemos de más sincero que este album: el artista reproducido por él mismo aparece en toda su verdad; es, por decirlo así, la fotografía de su manera con todas sus buenas y malas cualidades.

La tercera entrega, que es la última publicada, contiene entre otras excelentes cosas, un Jadin hermoso como un Oadry, un retrato del Rey de Siam, sacado del natural por German, un Bachelin, un Morris, un Julio Massé, un Harpignies y diez más.

Todas las escuelas, todos los países están representados en esta preciosa colección, tan necesaria verdaderamente á todos aquellos que se ocupan del movimiento artístico.

El éxito del Autógrafo de Salón fué antes grande y legítimo, el del Album autográfico no es menor, antes al contrario, no puede haber nada más merecido.

Para suscribirse, acudir á la agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Esteban, Rey de Ungria, y San Antolín.

SANTOS DE MAÑANA. San Ladislao y San Sandalio, mártires de Córdoba.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital general, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde preces y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de la Misericordia en San Sebastian, y predicará en la Misa mayor, del Misterio de la Anunciación, D. Ignacio Silva, y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de Jesús Nazareno en su iglesia, y será orador por la mañana D. Bernabé Meneses y por la tarde D. Gerónimo Llorente.

En la parroquia de Santa María sigue celebrándose la octava de la Virgen de la Almudena, predicando en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grandez y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En las Salesas Nuevas sigue por la tarde la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dirá el sermón D. Raimundo Carrillo.

También continúa la novena de la Virgen del Puerto en su ermita, y dirá hoy el sermón D. Antonio Sanchez.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro.

Se reza de San José Calasanz, fundador, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

S. M. la Reina nuestra Señora ha recibido cartas de SS. MM. el Emperador del Brasil y el Rey de Italia; de S. E. el Presidente interino de Venezuela y del Sultan de Marruecos, dándole el parabien por el feliz alumbramiento de S. A. R. la Infanta duquesa de Montpensier; de S. M. el Rey de Wurtemberg contestando á la recredencial del ministro residente Sr. García de Quevedo; de su Alteza Real el gran duque de Baden y del Consejo federal suizo contestando á las recredenciales del ministro plenipotenciario señor marqués de Remisa; de S. M. el Emperador de Austria participándole el nacimiento de la Princesa María Dorotea Amalia, hija de SS. AA. II. los archiduques José y Clotilde, y de S. A. R. el gran duque de Baden participándole igualmente el nacimiento del Príncipe Maximiliano Alejandro Federico Guillermo, hijo de S. A. gran Duca el Príncipe Margrave Guillermo y de S. A. I. la Princesa María Maximilianowna.

CORREO DE HOY.

Un despacho telegráfico fechado el 26 de Agosto en Nueva-York, da la importante noticia de que la república de Santo Domingo ha vendido definitivamente á los Estados-Unidos la bahía de Samaná.

PARIS, 29 de Agosto.—El discurso de Lila continúa siendo el tema de las conversaciones, y se difiere muy poco en las apreciaciones que de él se hacen. Se ve que el Emperador confiesa por primera vez públicamente que la Francia no ha sido afortunada en todo y vislumbra algún negro celaje en el horizonte.

Todos los periódicos están unánimes en consignar la gravedad de esta situación, pero se distingue por la energía de sus palabras el *Diario de Paris*.

El *Monitor de la tarde*, con objeto sin duda de tranquilizar á la opinión pública, ha publicado el siguiente párrafo:

«La entrevista de Salzburgo, lejos de constituir para las potencias un objeto de recelo é inquietud, debe considerarse como una nueva garantía dada á la paz de Europa. Los dos Soberanos, cuya política se inspira tan solo en ideas de moderación, han tenido la satisfacción de comunicarse mutuamente testimonios de aprecio y simpatía que concuerdan con sus opiniones personales, así como con los sentimientos de sus súbditos.

A pesar de este lenguaje tranquilizador, las personas que discurren sin pasión, examinan la situación bajo todos sus puntos de vista, y no la consideran muy pacífica. Nada hay tan lógico y claro como los hechos, y es un hecho el que la victoria de Sadowa y el súbito engrandecimiento de la Prusia han amenguado de una manera muy grave el prestigio y la influencia de la Francia en Europa.

¿Cómo trata el Gobierno de recobrar este prestigio y esta influencia? ¿Con la paz ó con la guerra? Con razón ó sin ella, se insiste en creer que con la guerra, y á esto se debe la perturbación que hay en los ánimos y en los negocios.

Los restos mortales del duque de Reichstadt serán decididamente devueltos á Francia, y según parece llegarán á Paris antes de que venga el Emperador de Austria, como prenda de una verdadera reconciliación entre ambas cortes. Con este motivo el *Memorial diplomático* publica los siguientes pormenores que darán á este acto cierta importancia política. Nadie ignora que en 1815 las cinco grandes Potencias proclamaron el destronamiento perpetuo de la dinastía napoleónica. Según parece, en 1852 Inglaterra y Rusia trataron de prevalecerse del tratado de Viena para hacer que el segundo imperio reconociera la reserva de que el elegido el 2 de Diciembre no se consideraría como el sucesor de Napoleón I, sino como el fundador de una nueva dinastía. Napoleón III rechazó esta restricción, y Austria, firme en el terreno del tratado de 1815, rehusó por su parte restituir los restos mortales del duque de Reichstadt, por parecerle que semejante restitución implicaba el reconocimiento de Napoleón II, contra el cual se protestaba for-

malmente en el tratado de Viena. Desde entonces la corte de las Tullerías no quiso arriesgarse á tentar otras gestiones á fin de no exponerse á una nueva negativa. En Salzburgo colocó el retrato del duque de Reichstadt en las habitaciones de la Emperatriz entre los de Napoleón I y de Napoleón III, lo cual pudo considerarse como una invitación para que se reiterase la petición de otras veces. Así lo ha hecho Napoleón III, y Francisco José ha accedido gustoso á su deseo.

ROMA, 25 de Agosto.—Hoy es la fiesta de San Luis Rey de Francia, y con este motivo concurren á la fiesta que se celebra en la iglesia de su advocación, el Papa, el Sacro Colegio y la embajada francesa, según costumbre constantemente observada en esta, á pesar de todos los cambios de Gobierno habidos en Francia.

Se ha abierto el testamento de la infortunada Reina María Teresa de Austria, viuda del Rey Fernando II de Nápoles. En él establece el archiduque Alberto tutor de sus hijos que estén todavía en menor edad. La Reina era depositaria de una parte de papeles y documentos militares de su ilustre padre, el archiduque Carlos, que fué el hábil adversario de los generales de la república francesa, y después lo fué de Napoleón I. Ha encargado pues al vencedor de Custozza que clasifique y publique las Memorias de su célebre predecesor en el mando de los ejércitos austríacos.

Los liberales de esta han recibido muy á mal, que el día de San Napoleón, el coronel d'Argy asistiese con una compañía y la música de la legión á la Misa solemne que se cantó en San Luis de los franceses con asistencia de Mr. Armand y todo el personal de la embajada. Dicese que la legión participó en dicho día de la gratificación que se daba á los soldados del ejército de ocupación.

Semejantes hechos, en vez de contradecir los discursos y la actitud del general Damont durante su permanencia en esta, manifiestan cada vez más claro que la Francia no puede abandonar por completo el puesto de honor de defensor del Papa.

Esto incomoda al periodismo italiano, y se desata en invectivas y lamentaciones. Los periódicos de Nápoles deploran de antemano la ineficacia de sus reclamaciones. Confiesan, con sentimiento y con convencimiento de su propia debilidad, que su poderoso reino no es más que el satélite de la Francia. Yo creo que el Sr. Rattazzi, cuya nota respetuosa relativa á la legión de Antibes es ya un hecho positivo, es del parecer de los periódicos napolitanos.

VARIEDADES.

COLEGIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, de primera clase, incorporado á la Universidad Central, dirigido por D. Francisco de Asís Aguilar, Presbítero.—Concepción Gerónima, 7.

Tenemos á la vista el programa y reglamento de este colegio, del cual hubiéramos hablado en más de una ocasión, á no impedírnoslo la amistad que con su director nos une. Nuestros lectores le conocerán por los artículos que ha publicado en este periódico sobre materias importantes y por todo extremo delicadas, pudiendo conocer por ellos la índole de su establecimiento de enseñanza.

Pocas personas pueden conocer mejor las necesidades y deberes de un colegio que el Sr. Aguilar, que ha pasado toda su vida dedicada á la enseñanza, aprovechando los ocios del verano, como acaba de hacerlo ahora, para visitar otros establecimientos y llevar al suyo las novedades ventajosas que encuentra en los más adelantados. El colegio, dice en el programa, sustituye á la familia en todo lo que atañe á la educación de los hijos, con la ventaja de que se le puede dar completa, instruyendo á la vez el entendimiento y educando el corazón, cosa que por extraña fortuna podía acontecer á los padres. No desconoce la gravedad de su encargo, que confiesa francamente diciendo: «Grave es sin duda la responsabilidad de quien se encarga de hacer todo esto en la dirección de un colegio, y preciso es confesar que han de faltarle para cumplirlo aquellas dotes naturales que Dios sólo concedió á los padres; pero con buena voluntad y celo diligente se suplen con medios que son también eficaces si se emplean con discreción.

La disciplina general y calculada que no es posible establecer en la familia, el ejemplo de jóvenes mas adelantados á quienes su observancia se ha hecho ya habitual, el mayor respeto que infunde una persona extraña y mas ó menos caracterizada, la oportunidad de las instrucciones y avisos que se dan siempre acomodándose á la edad y temperamento del joven, los premios y castigos, estimados de muy diferente modo en el colegio que en la casa paterna, el pundonor y el estímulo nacidos de este sentimiento, y sobre todo el amor de los buenos directores, á veces tan grande y siempre mas sereno y discreto que el de los padres, son medios de que dispone el colegio con preferencia á la familia, y aptos, según enseña la experiencia, para producir resultados excelentes.

En ellos confiamos, y especialmente en el cariño que hemos tenido siempre á los niños, sabiendo por una larga experiencia que rara vez dejan de corresponder con encantadora docilidad á quien verdaderamente les ama.

Acerca el método científico del Colegio, dice el programa:

«Algunos creen que basta enseñar á los jóvenes las ideas ó preguntas apuntadas en el programa, ó, á lo más, hacerles entender las principales del libro de texto: otros, queriendo llevar en poco tiempo á sus discípulos á los secretos más recónditos de la ciencia, pasan por alto las nociones preliminares, como si fuesen de liviano interés, y les presentan desde luego problemas para cuya resolución no están suficientemente preparados. Los primeros inutilizan el ingenio de los jóvenes dejándoles creer que poseen la ciencia con solo saber algunas definiciones, á menudo incompletas, y que han acabado su camino cuando están apenas en el principio; los segundos no causan menos perjuicio á la juventud, porque, llevada de repente y sin la preparación necesaria á la cumbre del saber, cae desvanecida ó desesperada, perdiéndose desgraciadamente en uno y otro caso.

Los elementos son como la llave, sin la cual es imposible entrar en el templo de la sabiduría; son el idioma, que debe conocerse antes de penetrar en sus secretos; son a la inteligencia lo que al ojo los rayos de la aurora, que le disponen a recibir la viva luz del sol. Creemos, por consiguiente, que el profesor encargado de enseñar los elementos de cualquier ciencia debe dirigir su principal esfuerzo a explicarlos de manera que los alumnos puedan comprenderlos perfectamente, poniéndoles en disposición de deducir por sí mismos aquellas verdades que de ellos se desprenden inmediatamente y sin grande esfuerzo de raciocinio; pero adelantando siempre sin dejar lagunas después de haber llenado, ni empujando en cuestiones superiores a su tierna inteligencia. Si para recordarle que sus lecciones no son sino preliminares, y excitar en ellos aquella justa curiosidad que es madre de la aplicación, juzga conveniente levantar alguna vez el velo que oculta las maravillas del saber, deberá hacerlo siempre de manera que su luz no les ciegue, antes les aliente a seguir adelante, sobreponiéndose con ánimo valeroso a todos los obstáculos que se interpongan en su camino.

Más debe hacer todavía el profesor: mientras enriquece el entendimiento del joven con los conocimientos elementales y allana el camino que ha de llevarle a adquirir los superiores, debe dirigir en gran parte sus miras a robustecerle para que siga sin tropiezo hasta el fin; debe acostumbrarle al estudio reposado y a la meditación, y estimularle a discurrir por sí mismo a medida que aumenten sus fuerzas intelectuales. Esta es la manera de que el niño se convierta en hombre y el discípulo en maestro.

Hablando de la enseñanza religiosa, el programa se expresa en estos términos:

«Estamos firmemente persuadidos de que un colegio, lo mismo que otra sociedad, no puede ser bien dirigido sin religión; pero la estimamos en mucho más que como arma de Gobierno. La religión no es una policía ni una ciencia humana: es un derecho de Dios y para el hombre un deber a cuyo cumplimiento está estrechamente obligado, siendo entre todas sus enseñanzas la principal y que más cuidado merece: todas podrían suprimirse menos esta. Sin saber leer ni escribir puede ser un hombre buen padre de familia, súbito obediente, pacífico ciudadano: nada de esto será si le faltan los principios de la moral y si desconoce los deberes que la religión prescribe. (Prelámbulo al reglamento de Escuelas normales de 15 de Octubre de 1845.)

«Para entender cuál sea el mejor método de educación religiosa, conviene no olvidar que la religión abraza a todo el hombre: es verdad para el entendimiento, caridad para el corazón y regla que modera sus deseos y afectos desordenados, dirigiéndole para obrar cuerdamente en todos los actos de la vida. De este doble carácter se sigue que la enseñanza religiosa debe ser teórica y práctica a un tiempo.

«Cuando es solamente teórica, los niños se acostumbra a mirar su lección como otra cualquiera que estudian porquese les manda, y olvidan tan presto como dejan de tener el castigo del profesor o la reprobación en el examen. Cuando por el contrario se les obliga a prácticas piadosas sin explicarles su fundamento y trascendencia, las cumplen de mala gana y por rutina, y, mirándolas como una gimnasia monótona y pesada, ansían el día de salir del colegio para abandonarlas enteramente.

Será completa y adecuada la educación cuando por medio de raciocinios sólidos y sencillos y de instrucciones repetidas y graduadas convenga de su verdad al entendimiento y logre interesar al corazón en su amor para cumplir gustosamente todos los deberes que prescribe. En cuanto a prácticas, creemos que no debe sobrecargarse con muchas a los niños, y que basta obligarles a aquellas que toda persona sinceramente cristiana ha de cumplir, sin perjuicio de favorecer los impulsos piadosos que en algún alumno mejor dispuesto puedan despertarse espontáneamente. En una pala-

bra; todo el trabajo debe dirigirse a hacer conocer y amar la Religión, tal como Dios la ha revelado y quiere que se cumpla.

Más adelante dice: «El director del colegio, sustituyéndose a los padres, debe además cuidar como ellos, no solamente de los adelantamientos del alma, sino también de la salud y desarrollo corporal de los alumnos internos: tiene por consiguiente la obligación de procurarles una comida sana, ventilación en los aposentos, ejercicios que aumenten sus fuerzas, descanso y recreos acomodados, etc., disponiendo las cosas de manera que todos los elementos de educación se dirijan al único fin que debe proponerse: devolver a la familia y a la sociedad, convertido en hombre ilustrado, de nobles sentimientos y provechoso, al que recibió tierno niño.

A ello deben contribuir los padres, que no por colocar a sus hijos en un colegio quedan enteramente dispensados de los deberes que este sagrado carácter les impone. Entre ellos y el director debe haber una comunicación constante y franca por todo extremo, para acordar de común acuerdo en las disposiciones que sea necesario adoptar, según las que revele el joven. Si siempre es crimen faltar a la verdad, gravísimo ha de ser el del padre que engaña al director y el del director que, por negligencia o para tener un alumno más, engaña a los padres con esperanzas infundadas, siendo causa de que sacrifiquen inútilmente sus intereses y el joven pierda la oportunidad de emprender otra carrera para la cual acaso tendría aptitud.

Creemos que con los párrafos que acabamos de copiar, habrá bastante para comprender la confianza con que los padres pueden poner sus hijos en manos de quien así conoce las obligaciones de un director de colegio, y se esfuerza en cumplirlas como obligación de conciencia. Los profesores e inspectores que ayudan al Sr. Aguilar en su noble y trabajosa tarea, son todas personas de saber probado y de su especial confianza.

El colegio de Santo Tomás de Aquino admite alumnos internos, medio-pupilos y externos para todas las asignaturas de primera y segunda enseñanza, pudiendo el niño permanecer en el establecimiento desde que aprende a deletrear hasta recibir el grado de bachiller en artes, o entrar en una carrera especial.

Prueba concluyente de la bondad del colegio de que nos ocupamos, es que los dos años que lleva de vida, a pesar del cólera morbo y otras circunstancias poco favorables, ha visto aumentar continuamente el número de alumnos.

MERCADO DE GRANOS EN CASTILLA.

Del Boletín de Comercio de Santander toman las siguientes noticias muy importantes para nuestros labradores:

VALLADOLID, 29 de Agosto.—No hay alteración alguna en el mercado de granos de esta ciudad. La entrada de trigo hoy en el muelle del Canal ha sido poco más o menos como en los días anteriores, y los precios de 51 a 52 rs. las 94 libras.

En los almacenes de Sotillo la entrada ha sido de 100 fanegas pagándose de 49 a 50 rs. fanega.

ARÉVALO, 27 de Agosto.—El mercado de hoy hace ocho días cerró en calma y los precios que se rigieron a primera hora, desde 54 a 55 rs. por fanega no pudieron sostenerse, así es que los labradores levantaron su trigo de la plaza y lo encerraron.

La poca animación a las compras influyó en los precios durante la semana, y tanto así que trigo comprado por los tahoneros de Madrid el 20 a 54 reales, le revendieron a un comprador de Arévalo, que surte a la fábrica de Lasarte en Guipúzcoa, a razón de 51 rs. fanega.

Han reinado durante la semana los precios siguientes:

Trigo, de 49 a 52 rs. fanega.
Cebada, de 24 a 25.
Algarrobas, de 20 a 21.
Garbanzos superiores, a 125.
Idem terciados, a 105.

El domingo 25 nadie quería pagar el trigo más que a 50 rs., y aún a este precio había poca animación.

El mercado de hoy martes 27 ha sido el más concurrido desde la nueva recolección; y ha habido compradores en esta villa madrileña y alicantinos. Todo el trigo se ha vendido y los precios son los siguientes:

Trigo superior, de 49 a 52 rs. fanega.
Centeno, de 29 a 30 rs. id.
Cebada, de 23 a 25.
Algarrobas, de 20 a 21.
Garbanzos, de 88 a 120.

La opinión general es de que el trigo ha de bajar muy poco de los precios actuales, porque dicen hay muchos compradores. Esto es cierto, pero también lo será que estos compradores escasearán muy en breve en Arévalo, porque los trigos extraños están a punto de llegar a España. Me consta que una casa en Marsella compuesta de españoles (alicantinos) está ya tratando de hacer embarques. El comercio busca lo que necesita allí donde lo hay y de donde puede sacar más provecho. Mi opinión es que los trigos han de bajar al tipo que yo decía hoy hace días, que si no recuerdo mal, indiqué que el labrador debía darlos desde 42 a 44 rs. la fanega. Este es el tipo que yo creo, registré en Castilla; esperaremos.

BÁRCOS, 27 de Agosto.—El mercado de hoy ha estado bien provisto de trigos de todas clases, habiéndose vendido a los precios siguientes: blanquillo, de 49 a 55 reales fanega; alaga, de 51 a 54; cebada de 25 a 26, y de 16 a 19 la arroba de harina.

PARADES, 27 de Agosto.—Se empiezan a notar los efectos del decreto sobre libre importación de cereales en todo el litoral del Mediterráneo y hasta las bocas del Guadiana. Antes no parecía trigo, a pesar de acabarse de recoger la cosecha, pidiendo muchos 12 duros por carga, y la mayor parte trayéndose de vender a ningún precio.

Hoy tenemos muchas ofertas con baja en el precio sobre la cotización de estos días pasados. Se nota bastante frialdad por parte de los compradores, hallándose todos a la mira de hasta donde pueden llegar las consecuencias de tal medida.

Muchos se figuran vamos a tener una baja considerable, y otros por el contrario creen que el decreto ha de producir efectos contrarios a los que se ha propuesto el Gobierno, por mi parte opino por que tal medida es sumamente conveniente distando bastante de ambos extremos, pues mas que baratura, ha de conducir a que nuestros productores, se atemperen a las circunstancias, contentándose con un precio mas que regular, y no dando motivo a que las provincias favorecidas con tal medida, recurran al extranjero.

Nosotros podemos seguir como hasta aquí surtiendo los mercados catalanes y andaluces, pero es preciso que los precios correspondan de otro modo, una vez empezada la importación, no es fácil calcular las consecuencias.

Sobre 50 ó 50 1/2 es el precio general por Campos, y si hoy no, estoy seguro que antes de una semana será admitido por todos.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

11 367 arrobas de trigo.
5,240 idem de harina.
8,214 idem de carbon.
121 vacas, que componen 45,526 lbs. de peso.
908 carneros, que hacen 21,178 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5,400 a 3,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de certero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.
Tocino anejo, de 0,284 a 0,506 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos libra.
Aceite, de 6,900 a 7 escudos arroba, y de 0,256 a 0,260 escudos libras.
Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,160 a 0,190 escudos.
Garbanzos, de 5 a 6,600 escudos arroba, y de 0,184 a 0,290 escudos libra.

Judías, de 2,400 a 2,800 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.
Arroz, de 5 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,166 escudos libra.
Lentejas, de 1,600 a 2 escudos arroba y de 0,096 a 0,145 escudos libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 5,700 a 6,500 escudos arroba, y de 0,212 a 0,256 escudos libra.
Patatas, de 0,800 a 0,700 escudos arroba, y de 0,056 a 0,048 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada a 2,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 553 fanegas.
Precio medio..... 6,095 escudos.

Madrid 1.º de Setiembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Setiembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705,18	16° 6	20° 7	S. E.	Nubes.
9 m.	706,41	18° 5	32° 9	S. E.	Casidos.
12 d.	705,92	25° 5	29° 1	S. E.	Casi cu.
3 t.	705,01	24° 7	30° 9	S. E.	Nubes.
6 t.	705,64	18° 7	25° 4	S. E.	Cubierto.
9 n.	706,81	16° 6	20° 7	S. E.	Cub. Ho.

Temperatura máxima del día. 35° 8. 53° 2.
Temperatura máxima al sol. 51° 6. 59° 5.
Temperatura mínima del día. 12° 6. 15° 8.

Evaporación en las 24 horas. 6,5 milímetros.
Lluvia en id. id. 2,0.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 31 de Agosto de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-55, 50, 55, 60 y 55, y 51-65 y 80 pequeños: a plazo, 51-60 fin. prox. vol., y 51-65 fin. prox. fir. id. del 3 por 100 diferido, no publicado, 50-70.
Deuda amortizable de primera clase, id., 32 00.
Idem de segunda clase, publicado, 42-00.
Material del Tesoro preferente con interés, no publicado, 98-00.
Idem no preferente con interés, id., 98-00.
Deuda del personal, id., 49-00 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 96-75 p.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 2,000 reales, idem, 85-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 reales, id., 81-00 d.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 rs., id., 71-50 p.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, id., par d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 63-50.
Idem, id., de a 2,000 rs., no publicado 62-85.
Acciones del Banco de España, idem, 136-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 26 de Agosto.—Consolidados, 94 3/4 a 94 7/8.
París, 26 de Agosto.—Interior español, 30 3/4.
—Diferido, 31 3/8.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

Á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcili.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Ávila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don

Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Betanzos, don José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Cáceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gantier.—Calahorra, D. Crescencio Lumberreras.—Cataluña, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castellón, de la Plana, D. Martín Masistegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, don Rafael Arroyo y don Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Durango, D. Francisco de Oñate.—Ecija, D. Juan Benitez.—Estella, D. Melchor Zuzarzen.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuenteabando, D. Lorenzo Garcia.—Garrobillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, José María Zamora.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolas Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossat.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspante.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orilla.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mangor, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velazquez.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, Viuda de Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Olot, D. José Reig de Peralta.—Orteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Ortigueira, D. Pedro Berrueto y Puebla.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpiroz de Lorezana.—Pamplona, D. José Labastida Erasun y D. Regino Vescansa.—Plasencia, don Isidro Pis.—Puentecabras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puebla de la Reina, D. Luis Aranequi.—Puerto de Santa María, D. José Valderrama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reus, D. Pedro Molner.—Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixadeas.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—San Clemente, D. Matias Arrietas.—San Fd. de.—San Mateo, D. Juan Aldrelet.—Santúcar, D. San Fd. de.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrosa.—San Fernando, D. José Alad.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, don José Manuel Diaz.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, don Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo Garcia.—Tárraga, D. Ramon Canal.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano, Lopez Fando.—Torá de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps.—Urgel, D. Antonio Camanajó.—Valencia, viuda de D. José Badal.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevov y D. Juan de la Cuesta.—Vergara, D. José Ibarburen.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, D. Pedro Montiel.—Vinaroz, D. José Oliver.—Vitória, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Nogueiro.—Velez Malaga, Señor D. José Laso de la Vega.—Zamora, D. Carlos Turino Lopez.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA. El PENSAMIENTO ESPAÑOL no responde de cantidades que se entreguen en pago de suscripciones a otras personas de las contenidas en la lista precedente. Los suscriptores, pues, deben tenerla presente para saber a quien entregan el importe de las respectivas renovaciones.

MADRID: 1867.
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

HYDROCLYSE O NUEVA gerina para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jovy, París, Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ, DE PRIMERA clase, de esta corte, preparatorio para todas las carreras, é incorporado al instituto de San Isidro, estará abierta la matrícula para los seis años de segunda enseñanza é instrucción primaria, desde 1.º al 15 de Setiembre próximo.

Tiene espaciosos dormitorios, especialmente el salón de las columnas, con balcones a la calle y al jardín, oratorio para oír misa y los gabinetes de física é historia natural que fueron del Excmo. señor Masarnau, aumentados con algunos aparatos y ejemplares, y recientemente con una buena colección de rocas, materias, herbario, etcétera. Se admiten internos que no pasen de 14 años. Trato y enseñanza esmerados. En la portería, calle del Olivar núm. 6, se darán los reglamentos y prospectos, y también se remitirán a provincias y al extranjero enviando los correspondientes sellos de franqueo. (Núm. 562 —4 G.)

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, com-

parándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel gaseado, de 342 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido a Cádiz a D. José María Leon y Dominguez, Presbitero, calle de la Compañía, núm. 8.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y a la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro muto ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

ACEITE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, goma, debilidad general (espores y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.

París, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escobar y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs. (A.)

Tónico estomacal. VINO DE BELLINI. Aperitivo febrífugo. VINO DE PALERMO CON QUINA Y COLOMBO.

ANALEPTICO SUPERIOR, EXITANTE, REPARADOR, ordenado por los médicos franceses y extranjeros a los niños débiles, mujeres delicadas, convalecientes y viejos debilitados, y también para las neurosis, diarreas crónicas, clorosis, etc.—Ver los artículos y apreciaciones de S. Abeille medicale, Gacette des hopitana, etc.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo; por menor, a 20 rs., Sres. Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. (Núm.—2692.)

VINO ANTI-GOTOSO Y ANTI-REUMATISMAL, de M. A. D'AN-
farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855. La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente detiene en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de esta enfermedad.

Es a la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la bilis, modifica inmediatamente las orinas, de lo cual podrán convencerse los enfermos haciéndolos analizar por un químico, pues el ácido urico aumenta y se acrecienta el doble en las orinas de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse a la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor, a 44 rs., casa de los Sres. Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. (Núm.—2693.)

POMADA SIMON PRIVILEGIADA.

ENFERMEDADES DEL PELO. El uso de la pomada Simon, no solo se opone a la caída del pelo, sino que le hace renacer; impide que se seque su raíz y le presta la suavidad y brillo que constituye la hermosura.—Precio, 12 rs.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo. (Núm.—2694.)